por la mezquina esperanza de conquistar una pequeña fortuna. Esas cosas se hacen cuando hay una fe y una misión que cumplir.

32.- AMBROSIO. Si, Padre, tiene usted razón. Pero yo no estoy renegando. Sólo estoy aspirando a condiciones mejores.

33.- FRAY DOMINGO. ¿Condiciones mejores? De acuerdo. Siempre que ellas no signifiquen laruina de la colonia. Estamos aquí no para ganar fortunas, sino para dar testimonio de que Chile es dueño de estas tierras de Magallanes. De lo contrario, bien pronto habrá otros países que querrán apoderarse de ellas. Dios y nuestra Patria nos han encomendado esta misión maravillosa, y debemos tener fe en que sabremos cumplirla. Pensar de otra manera es pensar como un hereje y como un cobarde. Y tú no eres ni un hereje ni un cobarde. Lo probaste el día en que te embarcaste en aquella chalupa.

34.- AMBROSIO. Padre, yo ...

35.- FRAY DOMINGO. No me digas nada. Sé que estás ofuscado. Se también que continuarás regañando, porque eres un rebelde. Pero Dios iluminará tu espíritu con impulsos generosos como los que tuvistes entonces... Y ahora, silencio. Ahí vienes el capitán Williams con el nuevo Gobernador. El primero que se queje tendrá que vérselas conmigo. ¿Entendido?... Y, como quien canta su mal espanta, vamos a recibirlos cantándoles el "Himno a la Bandera".

36.- TODOS. Eso es. Bravo. Viva. Vamos allá.

(CANTAN TODOS EL "HIMNO A LA BANDERA" DE DON JOSE ZAPIOLA. ENTRA EL CAPITAN WILLIAMS SEGUIDO DEL GOBERNADOR DON PEDRO SILVA).

colonización del Estrecho, significaría la ruina definitiva de esta empresa que Dios nos ha deparado para ennoblecer nnestras vidas.

28.- AMBROSIO. Esas son palabras bonitas no más, Padre. Usted sabe muy bien que aquí no hemos venido a hacer de misioneros, sino a crear una colonia a cambio de una riqueza que nos dijeron que contraríamos ¿dónde están esas riquezas?

29.- FRAY DOMINGO. Eres un mercader, Ambrosio. Un mercader más despreciable que los que Cristo expulsó del templo y merecerías que también a ti te expulsáramos a latigazos de esta colonia...

30.- AMBROSIO. ¡Fray Domingo! ¡Esas cossas no se le pueden decir a un hombre como yo!

31.- FRAY DOMINGO. Condúcete, entonces, como el hombre que realmente eres... ¿Te acuerdas de lo que pasó en la goleta Ancud cuando veníamos a fundar este fuerte? ¿Te acuerdas del terrible temporal que estuvo a punto de echarnos a pique a mital del camino? A estas horas nosotros deberíamos estar en el fondo del mar, y el Fuerte Bulnes en la mente de Dios y en los buenos deseos de los hombres, si no hubiera ocurrido entonces un hecho milagroso: siete de los nuestros, encabezados por don Bernardo Philipi, regresaron a San Carlos de Ancud en una chalupa, y luego volvieron con los auxilios necesarios. Siete hombres, Ambrosio, sólo siete hombres en una miresable chalupa abierta, atravesando más de 150 millas de ida y vuelta, en medio de un mar enfurecido... Todo esto te lo digo porque tú estabas entre esos siete hombres, y para recordarte que esas cosas no se hacen sólo

llorar miserias. Yo no iré. Anda tú siquieres, y que vayan contigo todos los que quieran darse por vencidos.

21. AMBROSIO. ¡Estúpido! No se trata de darse por vencidos. Se trata de encontar mejores condiciones para esta vida de perros en que nos tienen.

22. COLONO SEGUNDO. Es inútil. No iré. Yo he venido aquí a trabajar por algo muy serio y que llevo muy adentro, y no para andar gimoteando como una señorita (Murmullos agitados).

23. COLONO PRIMERO. Eso no es propio de hombres como nosotros.

24. AMBROSIO. ¿Qué? ¿Qué estás diciendo? Soy tan hombre como tú, infeliz, y ahora mismo voy a probártelo.

AVANZA PARA GOLPEAR AL COLONO PRIMERO, GRAN BARULLO DE TODOS LOS QUE TRATAN DE DETENER A LOS DOS CONTENDORES. ENTRA FRAY DOMINGO.

25. FRAY DOMINGO. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa aquí? ¡Silencio! ... ¿Por qué tanto alboroto? ¿Un motín? ... ¡No faltaba más! Precisamente ahora, que está de paso entre nosotros el capitán Williams.

26. AMBROSIO. Justamente, se trataba de eso, Fray Domingo.

27. FRAY DOMINGO. ¡Silencio, he dicho! ... Ya sé que desde hace tiempo a ti te andan dando vueltas en la cabeza ideas revoltosas y que quieres hacer el redentor. Pues bien, yo te digo que el capitán Williams debe irse de aquí din una sospecha de lo que estamos sufiriendo realmente. Si un informe oficial, como el que él podría dar, hace saber en Santiago o en Ancyd nuestra verdadera situación prendería el desaliento entre huestros compatriotas, y eso acarrearía el desinterés por la

13.- COLONO SEGUNDO. Ahora hay adelantos que nos conoceron los españoles y que nos pueden hacer triunfar donde ellos fracasron. Hay barcos a vapor. Los sabios han estudiado estas tierras, y sobre todo, tenemos un gobierno propio, un gobierno nacional que nos apoyará siempre.

14.-AMBROSIO. No es mucho lo que nos apya, a juzgar por la situación en que estamos (murmullos).

15.- COLONO PRIMERO. Bueno, basta ya de alegatos y dinos de una vez qué nos propones.

16.- AMBROSIO. El capitán Williams no nos veía desde que nos trajo aquí por primera vez, desde que nos dejó instalados en este Fuerte Bulnes. Ahora ha regresado con nuevos colonos, y nadie le ha dicho la verdad sobre las miserias que estamos pasando. Vamos todos a hablar con él y digámosle francamente lo que pasa.

17.- UNOS. Si, sí. Claro. Vamos.

18.- OTROS. No, no. Jamás. Sería una cobardía. ¿Qué sacariamos?

19.- AMBROSIO.Tenemos que decírselo, para que nos manden más víveres, más socorros. Para que se ocupen más de nosotros. Tenemos que hacernos oír. De lo contrario el gobierno del General Bulnes...

20.- COLONO SEGUNDO. El gobierno del General Bulnes hace lo que puede por nosotros. Los problemas en estos momentos son muy grandes y no es propio ir a llorarle calamidades por lo que está sucediendo en este último rincón del mundo. Cuando aceptamos venir, en el momento mismo en que pusimos pie en la goleta Anduc, y aún antes, cuando tuvimos que construirla con nuestras propias manos, sabíamos a lo que veníamos. Sería ridículo ahora

Y en vez de eso, ¿Qué hemos encontrado?... Barro y nieve. Viento y frío... Eso es todo lo que hemos encontrado... La colonia está viniéndose al suelo. Y las cosas no pueden seguir así...

9.- COLONO PRIMERO. ¿Y eso es lo que querías decirnos?... Ya sabiamos que al venir a colonizar el Estrecho de Magallanes, no veníamos a un sarao (Murmullos agiataos).

10.- COLONO TERCERO. Silencio. Dejenlo continuar. Tal vez tenga una solución.

11.- COLONO SEGUNDO. Si la solución esta en abandonar el Fuerte, en abandonar el Estrecho de Magallanes y en perder esta avanzada que hemos ganado para Chile, les advierto que yo no estaré de acuerdo... Yo sé que estas tierras son bravas; yo sé que aquí todo es difícil y que hay que vérselas con el hambre, con el frío y hasta con la muerte. Yo sé que muchos antes que nosotros han tratado de colonizar estas tierras. En este mismo lugar en que estamos, sin ir más lejos, los españoles fundaron hace tres siglos una colonia. ¿Han olvidado cómo se llamó esa colonia? ¿Con qué nombre se la recuerda?... Con el nombre de Puerto del Hambre, porque todos los que la formaron dejaron sus huesos en estos mismos terrenos. Y así como sé eso, sé muchas otras cosas tremendas que han pasado en estas regiones... Lo sabía mucho antes de venir aquí. Y, sin embargo, he aceptado gustoso los sacrificios que hemos tenido que afrontar... Pero no quiero que estos sacrificios sean inútiles.

12.- AMBROSIO. Si te mueres de hambre y de frío, como murieron los colonos españoles, tu sacrificio será tan ínutil como el de ellos.

## ACTO PRIMERO

(SITIO QUE, EN EL FUERTE, HACE LAS VECES DE PLAZA PUBLICA, HAY UN GRUPO DE COLONOS REUNIDOS. MURMULLO DE CONVERSACIONES AGITADAS).

1.- AMBROSIO. Cállense, por favor. Cállense... Escúchenme.

2.- COLONO PRIMERO. Habla de una vez, Ambrosio. Tú nos pedistes que nos reuniéramos aquí, porque tenías algo muy importante que proponernos. Pero hasta el momento no has dicho nada.

3.- AMBROSIO. Esperaba que estuvieran todos.

4.- COLONO SEGUNDO. Con los que aquí estamos, basta (murmullos)

5.- AMBROSIO. ¡No! No basta. Es algo que a todos interesa y tiene que haber acuerdo.

6.- COLONO PRIMERO. ¡Ambrosio! El clima de estas tierras no es el de Santiago. Si no terminas de una vez, el frío nos va a matar a todos.

7.- TODOS. Sí, sí. Que hable ¿De qué se trata?

8.- AMBROSIO. A eso voy... Compañeros: todos nosotros, todos LOS QUE llegamos aquí hace dos años a colonizar estas tierras de Magllanes, sabemos muy bien en qué condiciones se nos hizo venir. Cuando nos reclutaron para embarcarnos en la goleta Ancud, y venir a fundar la colonia de Fuerte Bulnes, se nos dijo que nos traeían a una tierras llenas de riquezas. Nos ofrecieron un nuevo Chañarcillo. Nos pedían el sacrificio de fundar una colonia, de levantarlo todo con nuestras propias manos, y a cambio de ello, nos ofrecían una tierra en la que íbamos a hacer fortuna. Nos decían que íbamos a encontrar oro, carbón y muchos minerales.

FUERTE BULNES se representó por primera vez en público en una función de pre-estreno, el 12 de agosto de 1955, en el Teatro Antonio Varas. Su estreno oficial tuvo lugar el día siguiente en la misma sala. Su creación fue realizada por el TEATRO EXPERIMENTAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, que la presentó con el siguiente reparto:

AMBROSIO

COLONO PRIMERO (CUINA)

COLONO SEGUNDO

COLONO TERCERO

FRAY DOMINGO

CAPITAN WILLIAMS

GOBERNADOR D. PEDRO SILVA

UN COLONO

OTRO COLONO

IGNACIA

VENANCIA

DON LUIS

BENAMINA

REMIGIO

ONAHE

SEBASTIAN

EL COMPADRE DE REMIGIO

BENITO

JUANA

MUJER PRIMERA(CARMELA)

MUJER SEGUNDA

MUJER TERCERA

MUJER CUARTA

TENIENTE GONZALEZ

GOBERNADOR SANTOS MARDONES

CACIQUE SANTOS CENTURION

PRIMER COLONO REBELDE

SEGUNDO COLONO REBELDE

COLONA REBELDE

COLONOS, ARTILLEROS E INDIOS.

LA AUTORA

MARIA ASUNCION REQUENA vivió su infancia en Punta Arenas, y su adolescencia en España. De regreso al país, estudió Odontología en la Universidad de Chile y, después de graduarse se trasladó a Punta Arenas, donde vivió durante varios años dedicada al ejercicio de su profesión y al cuidado de su hogar, María Asunción es casada y tiene tres hijos. Hizo el curso de piloto civil, y la aviación estuvo varias veces por arrebatarla a las legras.

En 1949, la I. Munivipalidad de Punta Arenas organizó un concurso literario, con motivo de celebrarse el centenario de la fundación de esa ciudad, María Asunción Requena obtuvo en esa oportunidad el Primer Premio de Poesía con su libro "Poemas", una interpretación lírica del mundo magallánico.

En 1952, viviendo ya en Santiago, ganó el Primer Premio de la Dirección Superior del Teatro Nacional, con su comedia dramática "Mr. Jones llega a las ocho". Al año siguiente, en el Concurso de Obras que este Teatro organiza anualmente, obtuvo el Premio Teatro Experimental de la Universidad de Chile, con su drama "Fuerte Bulnes".

Acerca de los orígenes de esta obra, María Asunción ha dicho:

"La primera intención de escribir este drama surgió en mí un día nebuloso y frío en el mismo recinto del Fuerte Bulnes, a 60 kilómetros de Punta Arenas, recostruído fielmente por iniciativa del General (R) don Ramón Cañas Montalva. Allí, cerca del lugar donde existió Fuerto del Hambre, frente a la soledad del Estrecho de Magallanes, en medio de las casas de troncos y champas, parecía que la vida heroíca de los fundadores de la ciudad más austral del mundo iba a hablar de pronto. Aún sonaba la campaña de la rústica iglesia.

"Era necesario hacer hablar aquellas voces dormidad, porque ellas debían decir de la fe, la grandeza y el hondo patriotismo que envolvío y mantuvo la vida del Fuerte.

"Por esos hombres, la República conquistó la indiscutible soberanía en el Estrecho y escribió una página más en la gesta de Chile heroíco".

MARIA ASUNCION REQUENA

FUERTE BULNES

Fuerte Bulnes
Pasaje Musiz

1978

MARDONES.- Yo no sé latín, pero sé chileno, padre. Y el que la hizo, la deshizo... Y por último, no hay por qué ponerse tan triste. Sebastián tendrá como castigo el mejor destino a que podía aspirar cualquiera de nosotros: servir de prueba de que esta tierra, es nuestra tierra.

FRAY DOMINGO.- Sí... sí... Claro... Hasta a mí me habría gustado hacerlo. Pero ya ven: estoy tan cansado, que apenas me alcanzan las fuerzas para sostener este precioso bulto.

MARDONES.- Padre... permítame que le ayude.

FRAY DOMINGO.- Gracias, Gobernador. Pero, ya que Dios ha de viajar en carreta, al menos que lo haga en manos de su más humilde siervo.

(SUENA UN TOQUE DE CORNETA).

MARDONES.- Ha llegado el momento... (PAUSA) Sargento Ruíz ya sabe Ud. su obligación.

SEBASTIAN.- Sí mi coronel.

(MARDONES HACE INTENTO DE DESPEDIRSE DE SEBASTIAN CON UN EMOCIONADO ABRAZO, PERO SE RETIENE Y HACE UN SALUDO MILITAR QUE ES CONTESTADO POR EL MUCHACHO. SANTOS MARDONES SE RETIRA RAPIDAMENTE POR EL FONDO. SE ESCUCHA EL SEGUNDO TOQUE DE CORNETA. COMIENZAN A SALIR LOS COLONOS. AL PASAR JUNTO A SEBASTIAN, LE DIRIGEN RESPETUOSOS SALUDOS O LE PALMOTEAN EL HOMBRO SERENA, TRISTE Y AFECTUOSAMENTE. CUANDO TODOS HAN SALIDO, QUEDAN EN ESCENA SOLO SEBASTIAN Y FRAY DOMINGO, SE OYE DENTRO EL "HIMNO A LA BANDERA" CANTADO POR LOS COLONOS. LOS DOS PRESENTES SE MIRAN. SEBASTIAN SE ARRODILLA. FRAY DOMINGO LE DA LA BENDICION CON EL CRUCIFIJO ENVUELTO Y LUEGO SE VA.--SEBASTIAN SE ENCAMINA HACIA EL FONDO DEL ESCENARIO Y, DE ESPALDA AL PUBLICO, HACE SEÑALES DE ADIOS A LOS QUE VAN PARTIENDO. APARECE ONAHE, SE SIENTAN EN EL SUELO. EN ACTITUD DE CONTEMPLACION Y ESPERA. AL FONDO, VIOLENTO ATARDECER MAGALLANICO, MIENTRAS SE OYE, ALEJANDOSE, EL CANTO DE LOS COLONOS).

T E L O N

SEBASTIAN.- Sargento Sebastián Ruiz se presenta, mi coronel.

MARDONES.- ¡Lo esperaba, sargento!

SEBASTIAN.- Sé que he cometido un delito muy grave, y pido que se me aplique el castigo más severo, mi coronel.

MARDONES.- ¿Sabe, sargento, que su posición es muy có,oda?... Ud. se rapta a una india, mata a un cacique y se declara en rebeldía. Y sólo después que el padre de la india ha recobrado a su hija y lo ha devuelto a Ud. a nuestras manos, viene Ud. a pedir un castigo!

SEBASTIAN.- No entiendo lo que me dice, mi coronel. Lo único que sé, es que sufro porque perdí a Dnahe, y no quisiera sufrir por haber perdido mi patria. Pido un castigo.

MARDONES.- Pues bien, llega Ud, muy a tiempo, sargento... Es necesario que un hombre se quede solo, guardando los escombros del Fuerte Bulnes. Ese hombre será Ud. sargento... Le dejaremos provisiones para subsistir hasta que merezca ser relevado. Usted se quedará aquí para dar fe con su presencia y su vida de que esto sigue siendo un territorio chileno.

SEBASTIAN.- A su orden, mi coronel.

(APARECE FRAY DOMINGO CON UN BULTO EN LAS MANOS. ES UN CRUCIFIJO ENVUELTO).

FRAY DOMINGO.- ¡Ah! ¡Al fin te encuentro Sebastián! Quería pedirte que te vinieras en la misma carreta que yo para...

SEBASTIAN.- Perdón, padre, pero yo no me voy con Uds. Me quedo aquí.

FRAY DOMINGO.- ¿Cómo?... Gobernador, ¿es... es este el castigo que Ud,..

MARDONES.- Sí, padre.

FRAY DOMINGO.- ¿Y no es demasiado duro?

MARDONES.- Tal vez. Pero él fue un desertor.

FRAY DOMINGO.- ¡Gobernador! ¡Errare humanum est!

MARDONES.- Sí... ¡Perdido, olvidado y tal vez muerto, para siempre! ¡Viva el Fuerte Bulnes, porque su historia enseñará a los chilenos que este país será felíz, el día en que cada cual entregue, a la postre, más de lo que ha recibido!... Nuestra entrega será el dominio de Magallanes y el baluarte de Punta Arenas...¿Lo haremos, colonos? ¿Lo haremos?

TODOS.- Sí, lo haremos.

MARDONES.- Pues bien, las carretas que nos llevarán a la nueva morada, estarán prontas dentro de un momento. Retírense todos al lugar de sus antiguas viviendas para recoger lo que aún les queda... Cuando suene la señal de la partida, pasen a ocupar sus lugares en los carros. La señal será el segundo toque de la corneta.

(LOS COLONOS SALEN EN ORDEN Y LENTAMENTE POR DIVERSOS LADOS/ QUEDAN DON LUIS Y MARDONES).

MARDONES.- ¡Don Luis!

DON LUIS.- ¿Señor Gobernador?

MARDONES.- Quiero que me diga qué fue de Ambrosio.

DON LUIS.- Ya le dimos cristiana sepultura. El también supo ser, a su manera, un buen eslabón.

MARDONES.- ¿Y Benamina?

DON LUIS.- Ya está instalada en una de las carretas. La está cuidando don Remigio...¿Hay algo más, Gobernador?

MARDONES.- Sí, don Luis... Quisiera preguntarle... preguntarle... por qué una vez descartado el peligro de una explosión, Ud, y la mayoría de los colonos se cruzaron los brazos.

DON LUIS.- El día en que Punta Arenas esté en pie, creo que podré darle la respuesta, Gobernador.

MARDONES.- ¡Ya está dada, don Luis!

DON LUIS.- Entonces... con su permiso.

(SE VA DON LUIS, SANTOS MARDONES LO MIRA ALEJARSE SONRIENDO. APARECE SEBASTIAN, HARAPIENTO, CANSADO Y CON LA BARBA CRECIDA).

(LOS DOS COLONOS SE RETIRAN CORRIENDO. MARDONES MIRA CON AIRE TRIUNFANTE EL PUNTO POR DONDE HA DESAPARECIDO SANTOS CENTURION, Y LUEGO ABANDONA LA ESCENA RAPIDAMENTE. RUIDO DE VIENTO. SE APAGAN TODAS LAS LUCES).

EPILOGO

(AL ENCENDERSE LAS LUCES, NUEVAMENTE SE VE, ENTRE ESCOMBROS, A LOS COLONOS, SALVO, BENAMINA Y REMIGIO, REUNIDOS EN TORNO A SANTOS MARDONES, QUE ESTA EN UNA EMINENCIA DEL TERRENO).

SANTOS MARDONES.-¡Colonos! ¡Artilleros!... El Destino nos ha puesto a prueba...Fuerte Bulnes, este Fuerte que hemos detestado, pero al cual también hemos amado...¡Sí, los hemos amado, puesto que si así no fuera, no habríamos resistido tanto por él!... Nuestro Fuerte Bulnes, digo, no es ahora más que un montón de escombros...Fuerte Bulnes ha entrado en el reino de la historia, de la leyenda...Pero nosotros estamos frente a un peligro, a un grave peligro: el peligro de que algún día llegue a decirse que hemos sido un fracaso...En nuestras manos y en nuestros corazones está el que eso no llegue a decirse...¿Estáis dispuestos a impedirlo?

TODOS.- Sí.

MARDONES.- Pues entonces, tened presente lo que os voy a decir: el esfuerzo de los hombre siempre encuentra un lugar para rendir sus frutos...Nos iremos a la Punta Arenosa, que desde hoy se llamará Punta Arenas, y allí haremos madurar los frutos que aquí se nos han marchitado... Las acciones que el hombre emprende, no valen por los oropeles del éxito, sino por los caminos que ellas logran abrir. Fuerte Bulnes ha abierto un camino: el camino de Chile en estas latitudes... No hbremos sido un buen fin, pero hemos sido un buen eslabón. Y eso es lo importante.

TODOS.- ¡Viva el Fuerte Bulnes!

MARDONES.- ~~Yo no sé latín, pero sé chileno,~~ padre. ~~Y el que la hizo, la deshizo... Y por último, no hay por qué ponerse tan triste.~~ Sebastián tendrá como castigo el mejor destino a que podía aspirar cualquiera de nosotros: servir de prueba de que esta tierra, es nuestra tierra.

FRAY DOMINGO.- Sí... sí... Claro... Hasta a mí me habría gustado hacerlo. Pero ya ven: estoy tan cansado, que apenas me alcanzan las fuerzas para sostener este precioso bulto.

MARDONES.- Padre... permítame que le ayude.

FRAY DOMINGO.- Gracias, Gobernador. Pero, ya que Dios ha de viajar en carreta, al menos que lo haga en manos de su más humilde siervo.

(SUENA UN TOQUE DE CORNETA).

MARDONES.- Ha llegado el momento... (PAUSA) Sargento Ruíz ya sabe Ud. su obligación.

SEBASTIAN.- Sí mi coronel.

(MARDONES HACE INTENTO DE DESPEDIRSE DE SEBASTIAN CON UN EMOCIONADO ABRAZO, PERO SE RETIENE Y HACE UN SALUDO MILITAR QUE ES CONTESTADO POR EL MUCHACHO. SANTOS MARDONES SE RETIRA RAPIDAMENTE POR EL FONDO. SE ESCUCHA EL SEGUNDO TOQUE DE CORNETA. COMIENZAN A SALIR LOS COLONOS. AL PASAR JUNTO A SEBASTIAN, LE DIRIGEN RESPETUOSOS SALUDOS O LE PALMOTEAN EL HOMBRO SERENA, TRISTE Y AFECTUOSAMENTE. CUANDO TODOS HAN SALIDO, QUEDAN EN ESCENA SOLO SEBASTIAN Y FRAY DOMINGO, SE OYE DENTRO EL "HIMNO A LA BANDERA" CANTADO POR LOS COLONOS. LOS DOS PRESENTES SE MIRAN. SEBASTIAN SE ARRODILLA. FRAY DOMINGO LE DA LA BENDICION CON EL CRUCIFIJO ENVUELTO Y LUEGO SE VA.--SEBASTIAN SE ENCAMINA HACIA EL FONDO DEL ESCENARIO Y, DE ESPALDA AL PUBLICO, HACE SEÑALES DE ADIOS A LOS QUE VAN PARTIENDO. APARECE ONAHE, SE SIENTAN EN EL SUELO, EN ACTITUD DE CONTEMPLACION Y ESPERA. AL FONDO, VIOLENTO ATARDECER MAGALLANICO, MIENTRAS SE OYE, ALEJANDOSE, EL CANTO DE LOS COLONOS).

T E L O N

Toque
de
clarín. 607/610

Música de
Adios 612/627

SEBASTIAN.- Sargento Sebastián Ruiz se presenta, mi coronel.

MARDONES.- ¿Lo esperaba, sargento!

SEBASTIAN.- Sé que he cometido un delito muy grave, y pido que se me aplique el castigo más severo, mi coronel.

MARDONES.- ¿Sabe, sargento, que su posición es muy có,oda?... Ud. se rapta a una india, mata a un cacique y se declara en rebeldía. Y sólo después que el padre de la india ha recobrado a su hija y lo ha devuelto a Ud. a nuestras manos, viene Ud. a pedir un castigo!

SEBASTIAN.- No entiendo lo que me dice, mi coronel. Lo único que sé, es que sufro porque perdí a Dnahe, y no quisiera sufrir por haber perdido mi patria. Pido un castigo.

MARDONES.- Pues bien, llega Ud, muy a tiempo, sargento... Es necesario que un hombre se quede solo, guardando los escombros del Fuerte Bulnes. Ese hombre será Ud. sargento... Le dejaremos provisiones para subsistir hasta que merezca ser relevado. Usted se quedará aquí para dar fe con su presencia y su vida de que esto sigue siendo un territorio chileno.

SEBASTIAN.- A su orden, mi coronel.

(APARECE FRAY DOMINGO CON UN BULTO EN LAS MANOS. ES UN CRUCIFIJO ENVUELTO).

FRAY DOMINGO.- ¡Ah! ¡Al fin te encuentro Sebastián! Quería pedirte que te vinieras en la misma carreta que yo para...

SEBASTIAN.- Perdón, padre, pero yo no me voy con Uds. Me quedo aquí.

FRAY DOMINGO.- ¿Cómo?... Gobernador, ¿es... ~~es este el castigo que Ud,~~..

MARDONES.- Sí, padre.

FRAY DOMINGO.- ¿Y no es demasiado duro?

MARDONES.- Tal vez. Pero él fue un desertor.

FRAY DOMINGO.- ¡Gobernador! ¡Errare humanum est!

MARDONES.- Sí... ¡Perdido, olvidado y tal vez muerto, para siempre! ¡Viva el Fuerte Bulnes, porque su historia enseñará a los chilenos que este país será felíz, el día en que cada cual entregue, a la postre, más de lo que ha recibido!... Nuestra entrega será el dominio de Magallanes y el baluarte de Punta Arenas...¿Lo haremos, colonos? ¿Lo haremos?

TODOS.- Sí, lo haremos.

MARDONES.- Pues bien, las carretas que nos llevarán a la nueva morada, estarán prontas dentro de un momento. Retírense todos al lugar de sus antiguas viviendas para recoger lo que aún les queda... Cuando suene la señal de la partida, pasen a ocupar sus lugares en los carros. La señal será el segundo toque de la corneta.

(LOS COLONOS SALEN EN ORDEN Y LENTAMENTE POR DIVERSOS LADOS/ QUEDAN DON LUIS Y MARDONES).

MARDONES.- ¡Don Luis!

DON LUIS.- ¿Señor Gobernador?

MARDONES.- Quiero que me diga qué fue de Ambrosio.

DON LUIS.- Ya le dimos cristiama sepultura. El también supo ser, a su manera, un buen eslabón.

MARDONES.- ¿Y Benamina?

DON LUIS.- Ya está instalada en una de las carretas. La está cuidando don Remigio...¿Hay algo más, Gobernador?

MARDONES.- Sí, don Luis... Quisiera preguntarle... preguntarle... por qué una vez descartado el peligro de una explosión, Ud, y la mayoría de los colonos se cruzaron los brazos.

DON LUIS.- El día en que Punta Arenas esté en pie, creo que podré darle la respuesta, Gobernador.

MARDONES.- ¡Ya está dada, don Luis!

DON LUIS.- Entonces... con su permiso.

(SE VA DON LUIS, SANTOS MARDONES LO MIRA ALEJARSE SONRIENDO. APARECE SEBASTIAN, HARAPIENTO, CANSADO Y CON LA BARBA CRECIDA).

(LOS DOS COLONOS SE RETIRAN CORRIENDO. MARDONES MIRA CON AIRE TRIUNFANTE EL PUNTO POR DONDE HA DESAPARECIDO SANTOS CENTURION, Y LUEGO ABANDONA LA ESCENA RAPIDAMENTE. RUIDO DE VIENTO. SE APAGAN TODAS LAS LUCES).

EPILOGO

(AL ENCENDERSE LAS LUCES, NUEVAMENTE SE VE, ENTRE ESCOMBROS, A LOS COLONOS, SALVO, BENAMINA Y REMIGIO, REUNIDOS EN TORNO A SANTOS MARDONES, QUE ESTA EN UNA EMINENCIA DEL TERRENO).

SANTOS MARDONES.-¡Colonos! ¡Artilleros!... El Destino nos ha puesto a prueba...Fuerte Bulnes, este Fuerte que hemos detestado, pero al cual también hemos amado...¡Sí, los hemos amado, puesto que si así no fuera, no habríamos resistido tanto por él!... Nuestro Fuerte Bulnes, digo, no es ahora más que un montón de escombros...Fuerte Bulnes ha entrado en el reino de la historia, de la leyenda...Pero nosotros estamos frente a un peligro, a un grave peligro: el peligro de que algún día llegue a decirse que hemos sido un fracaso...En nuestras manos y en nuestros corazones está el que eso no llegue a decirse...~~¿Estáis dispuestos a impedirlo?~~

~~TODOS.- Sí.~~

~~MARDONES.- Pues entonces, tened presente lo que os voy a decir:~~ el esfuerzo de los hombre siempre encuentra un lugar para rendir sus frutos...Nos iremos a la Punta Arenosa, que desde hoy se llamará Punta Arenas, y allí haremos madurar los frutos que aquí se nos han marchitado... Las acciones que el hombre emprende, no valen por los oropeles del éxito, sino por los caminos que ellas logran abrir. Fuerte Bulnes ha abierto un camino: el camino de Chile en estas latitudes... No hbremos sido un buen fin, pero hemos sido un buen eslabón. Y eso es lo importante.

TODOS.- ¡Viva el Fuerte Bulnes!

Triste

Quitanda.

520/605

de Chile... ¡Que hazaña soldado!... La historia recordará siempre esta noche como la noche de Santos Centurión...¿Qué te detiene? Aquí estoy. ¡Mátame! ¡Mátame de una vez! ¡Mátame soldado Santos Centurión!

CENTURION.- ¡Gobernador! ¡No quiero que me llame soldado!

MARDONES.- ¿Y cómo te he de llamar entonces?... Soldado fuí cuando peleé en Maipú y en Cancha Rayada. Soldado fuí cuando luché contra los ingleses en la invasión de Buenos Aires, y en las campañas del Alto Perú. Y soldado fuí cuando estuve en el ejercito del general Belgrano. Y tenía bajo mis órdenes a otro soldado, que se llamaba Santos Centurión...¿Cómo he de llamar a ese soldado ahora, sino con el nombre que entonces lo unió a mi en aquellas luchas ¿Cómo he de llamarlo?

CENTURION.- Entonces, Ud. es... Ud. es ... el mismo...

MARDONES.- Sì, Yo soy... Y aquí me tienes, esperando tu cuchillada...

(CENTURION ARROJA EL CUCHILLO Y SE ACERCA A MARDONES CON LA MANO ESTIRADA).

CENTURION.- ¡Esta es mi mano, Gobernador!... ¡Los hombres valientes, como Ud., me cortan el resuello!

MARDONES.- (SIN DARLE LA MANO). Cuando hayas demostrado ser un hombre de bien, cuando tus actos sean dignos de figurar en la historia del Fuerte Bulnes, tendré mucho gusto en estrechar tu mano.

CENTURION.- No soy más que un soldado a las órdenes de su mercéd...

(ENTRAN FRAY DOMINGO Y DOS COLONOS CORRIENDO).

FRAY DOMINGO.- ¡Gobernador! ¡Gobernador!

MARDONES.--¡Que pasa!

FRAY DOMINGO.- ¡Se está levantando viento!

UN COLONO.- Si no tenemos refuerzos, el fuego llegará al polvorín.

CENTURION.-¡ Y qué hacen esos indios ociosos que no vienen a ayudar!

(SE ENCAMINAN HACIA EL FONDO Y DESAPARECE GRITANDO). ¡A trabajar, canejo!... ¡Y cuidado con tocar nada, porque les abro las tripas de una cuchillada! ¿Qué se han creido? ¿Qué están de visita en un pais extranjero? ¡A trabajar! ¡A trabajar!.

CENTURION.- ¡Algo le importará a su mercé...porque si no me da todas las pieles, los animales y los enseres de la colonia, destripo aqui mesmo a ese miserable¡ ¡A la vista de todos¡

LAS MUJERES.- ¡Ay¡

MARDONES.- Destrípalo si así se te antoja. No tengo tiempo para entrar en tratos contigo.

CENTURION.- Es que si no me da ese rescate, no sólo mataré a ese artillero. La indiada que está allí fuera, entrará aquí y no dejará ni un solo colono vivo¡... ¡Ahora no hay relevo que valga, Santos Mardones¡ ¡Y las armas se están quemando¡

MARDONES.- ¡Cobarde¡ ¡Eres un cobarde¡ ¡No eres digno de llevar pantalones¡

CENTURION.- ¡Y para que veas que es cierto, la matanza va a comenzar contigo¡

(SACA UN CUCHILLO Y TRATA DE LANZARSE SOBRE MARDONES. UNA CORTINA HUMANA SE INTERPONE ENTRE AMBOS).

TODOS.- ¡No!... ¡Cuidado!... ¡Asesino!... ¡Auxilio!, etc.

MARDONES.- ¡Quietos!... ¡Colonos, déjenme solo con el cacique Santos Centurión!... ¿No han oído la orden?... ¡Vayan a ocuparse del incendio, que tengo que hablar con Santos Centurión!...

(SE RETIRAN TODOS INQUIETOS Y A REGAÑADIENTES).

MARDONES.- ¿Y?... ¡Aquí estamos, Santos Centurión! ¡Tú y yo! ¡Los dos solos...! ¿Por qué no me destripas?

CENTURION.- (SIN DEPONER EL CUCHILLO). Si es tan hombre como se cree, peliemos como hombres... El que gane, le dará órdenes al que pierda.

MARDONES.- No tengo armas, Centurión. Tampoco hay quién me defienda. Puedes matarme, si quieres. Y luego a todos los pobladores. El incendio avanza. Tal vez no quedará nada de Fuerte Bulnes. Ni hombres, ni casas, ni rastros... Pero no será porque el polvorín ha estallado, ni porque el fuego lo ha consumido todo... Será porque el soldado Santos Centurión ahogó en sangre este retoño

MARDONES.- ¡Entonces fue él quien....¡

DON LUIS. --Gobernador, ya no es tiempo de decir nada sobre Ambrosio
Está muerto.

MARDONES.- (DESPUES DE UNA LUCHA INTERIOR). Haga Ud. lo que le parez-
ca, don Luis. Yo voy a ocuparme de cosas más urgentes. (SE VA).

DON LUIS.- Llévenlo a lugar seguro.

(SE RETIRAN LOS QUE LLEVAN A AMBROSIO, SEGUIDO SIEMPRE POR LAS MUJERES,
DON LUIS SE DIRIGE A ALGUNOS COLONOS PRESENTES).

DON LUIS.- ¡Ustedes, acérquense para acá¡

COLONO PRIMERO.- Ordene, don Luis.

DON LUIS.- Voy a proponerles un trato de hombres... El sacrificio de
Ambrosio no puede ser en vano... Nos preocuparemos de que el fue-
go no llegue al polvorín, pero nada más. ¿entendido?

COLONO SEGUNDO.- ¿Y qué será del Fuerte?

DON LUIS.- El Fuerte, ya cumplió su misión...Con que ¿de acuerdo?

TODOS.- De acuerdo.

DON LUIS.- Todos a trabajar para que así sea... Sólo hay que salvar
el polvorín, las carretas, los animales y los útiles de labranza,
~~¿no es así~~?

TODOS.- ~~Sí.~~

DON LUIS.- ~~Andando, entonces.~~

(SE DISPERSAN Y DESAPARECEN TODOS. OTROS COLONOS CRUZAN AFANOSAMENTE
LA ESCENA/ PERO LOS DETIENE UNA CARCAJADA ESTENTOREA QUE SE OYE DEN-
TRO. ENTRAN NUEVOS COLONOS Y, LUEGO, SANTOS CENTURION, RIENDOSE ES-
TREPITOSAMENTE. APARECE SANTOS MARDONES).

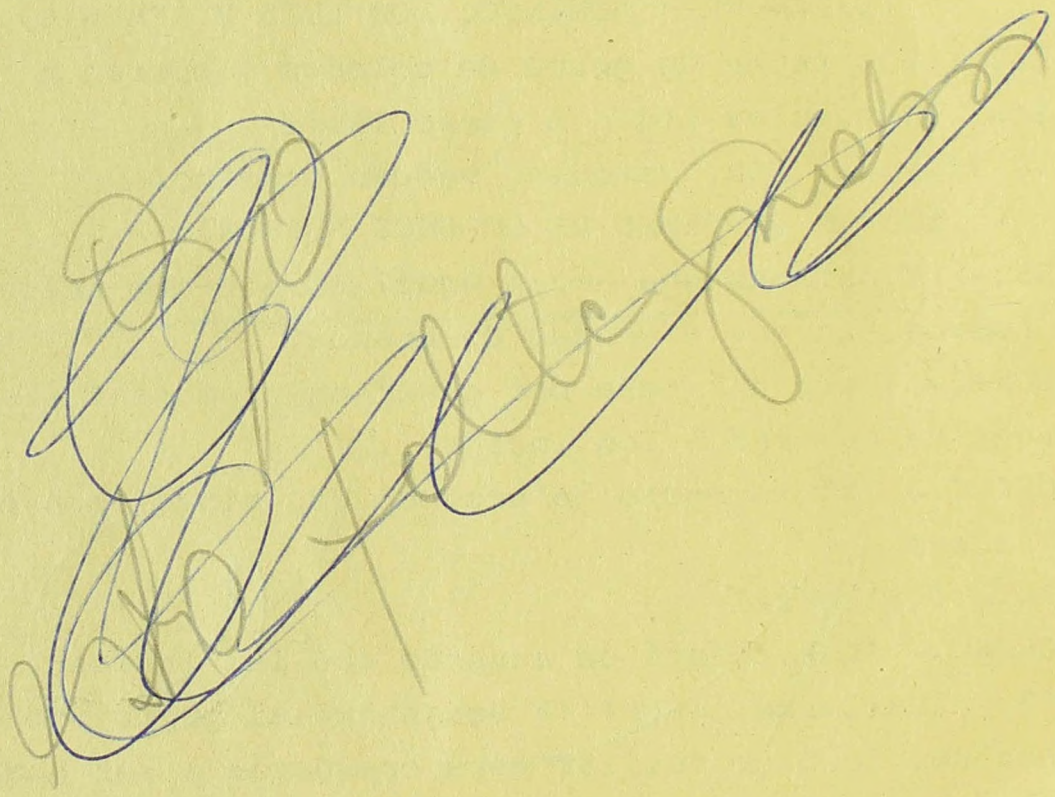
~~MMARDONES.- ¿Por qué tanta risa, Centurión?~~

CENTURION.- ¡Esto es lo que yo quería ver¡ ¡Mis amigos en dificulta-
des¡

MMARDONES.- ¡Centurión¡ ¿A qué has vuelto?

CENTURION.- ¡Ya lo tengo, Gobernador¡ ¡Ya tengo al artillero que ma-
tó a Huisel y me robó a Onahe¡ ¡Es un tal Sebastián¡

MARDONES.- ¿Y a mí qué me importa, Centurión?



Estratto dal Mario
Nuovo Testamento.
502/518

MARDONES.- ¡Esto era lo único que nos faltaba! ¿Cómo pudo ocurrir esto, don Luis?

DON LUIS.- No sé, Gobernador. Yo estaba conversando con Benito Fray Domingo, cuando sentimos el estallido.

FRAY DOMINGO (Acercándose).- Pero, ¿qué pasó, Gobernador?

MARDONES.- ¿Yo que sé, Fray Domingo! ¡Alguien tiene que haberme robado las llaves del depósito!

DON LUIS.- Con tal que no se levante viento! ¡Llegaría el fuego hata el polvorín!

MARDONES.- ¡Hay que evitarlo a toda costa! ¡No importa que todo lo demás se queme, pero el polvorín no debe estallar!

(ENTRA REMIGIO).

REMIGIO.-¡Benamina!... ¡Benamina!

FRAY DOMINGO.- ¿Qué pasa, Remigio?

REMIGIO.- ¡Padre, la Benamina no está por ninguna parte!...¡Tengo miedo que esté en el depósito!... ¡Tiene que haber sido ella!

FRAY DOMINGO.- ¡Vamos a ver!

(SALEN FRAY DOMINGO, DON LUIS Y REMIGIO).

MARDONES.- ¡Tú, reúne un grupo de colonos y corran a salvar las pieles! ¡Sáquenlas todas a campo libre!

COLONO.- ¡Voy!... ¡Eh, ustedes, vengan conmigo!

(ENTRAN UN GRUPO DE COLONOS NUEVOS).

MARDONES.- ¿Y ustedes que hacen aquí? ¿Creen que porque son colonos nuevos, se van a cruzar de brazos?

UNA COLONA.- ¡Esto nos pasa por creer en promesas! ¿Por qué no nos entrega de una vez a los indios?...

OTRO COLONO.- ¡El incendio lo provocó Ud. mismo para tenernos más amarrados!

MARDONES.- ¡Callarse!

OTRO COLONO.- ¡Usted está de acuerdo con los indios!

MARDONES.- ¡Callarse, digo! ¡Y sepan que al principio que se insubordine, lo hago fusilar para enseñarle a ser hombre! ¡Aquí, hasta las mujeres van a tener que ponerse los pantalones! ¡Retirarse!

(SE VA EL GRUPO DE COLONOS. ENTRA REMIGIO CON BENAMINA EN LOS BRAZOS Y JUNTO A EL, FRAY DOMINGO).

FRAY DOMINGO.- Por aquí, Remigio, por aquí...Cuidado, no la vayas a golpear...Llevatela para ese lado...

(SE VA REMIGIO CON BENAMINA).

MARDONES.- ¿Qué pasó, Fray Domingo? ¿está...?

FRAY DOMINGO.- No. Está solamente herida. Voy a ocuparme de ella.

(SE VA FRAY DOMINGO. APARECE DON LUIS, SEGUIDO POR TRES COLONOS QUE TRANSPORTAN EL CUERPO DE AMBROSIO.

LOS SIGUEN ALGUNAS COLONAS GIMIENDO).

DONLUIS.- En el depósito encontramos a Ambrosio, Gobernador.